



▶ 3 Diciembre, 2015



Por la izquierda: Nico, Yolanda, Gabriel, Kevin, Lázaro y Aarón Montoya, con las jardineras que hacen con neumáticos, ayer. | FRANCO TORRE

El sueño verde de la Sierra de Grandá

Los niños del asentamiento gitano impulsan desde su colegio la limpieza de todo su entorno transformando en jardineras los neumáticos que antes se quemaban

Grandá (Siero), F. TORRE
 “Mi sueño sería que no tiren basura y que no hagan lumbres, porque nos ponemos malos del asma”. Gabriel Montoya es un niño sierense que estudia en el colegio público de Grandá y reside en el asentamiento gitano de la Sierra. Como el resto de sus compañeros, se ha habituado a convivir con los nichos de basura y con ciertas prácticas insalubres que sus padres, muchos de ellos recolectores de chatarra, ejecutan para ganar un dinero. Pero los niños, que ahora saben de los peligros potenciales de estas prácticas, quieren ponerles fin. Y lo están consiguiendo, por medio de un proyecto medioambiental puesto en marcha desde el propio colegio, y para el que cuentan con la colaboración del Ayuntamiento de Siero.

El primer paso para poner en marcha el proyecto llegó del profesorado del centro, que hizo ver a los niños que las condiciones en las que viven no son las más adecuadas. “Ellos estaban habituados a estar rodeados de basura, de suciedad. Así que nuestro principal objetivo era sensibilizarlos para que no lo viesen como normal”, explica Jesús García, director del centro.

Pero cuando los críos tomaron conciencia de la situación de su entorno, llegaron más lejos de lo que nadie podría prever. “Comprendimos que las quemadas nos provocan asma, y vimos que en los sitios en los que jugamos hay basura y cristales”, explica Kevin Montoya. Los niños comenzaron entonces a localizar los sitios en los que se encontraban estos residuos, y fueron marcándolos en un mapa, con unos puntos rojos. Localizaron, en total, 24 nichos de suciedad.

“Después describimos nuestros sueños, cómo queríamos que fuese la Sierra”, relata Aarón Montoya. Además, los niños hicieron unos dibujos de esa Sierra ideal, en los que se repite una imagen: casas limpias y un entorno verde en el que los niños pueden jugar.

Con esos dibujos, sus deseos, el mapa y las fotos que sacaron de los nichos de sucie-



Arriba, los niños en el colegio de Grandá. Sobre estas líneas, Kevin muestra el mapa de residuos. Abajo, Kevin y Gabriel, con una jardinera. | FRANCO TORRE

dad, los niños hicieron un mural. Pero lo realmente relevante llegó después.

“Escribimos al Ayuntamiento para pedirles ayuda, para que nos envíen unos contenedores, y después convocamos una asamblea con nuestros padres y abuelos para pedirles que nos ayudaran a limpiar y que dejaran de quemar neumáticos”, explica Aarón Montoya.

Los niños abrieron los ojos a los mayores. Dos concejales del Ayuntamiento, Natividad Álvarez Lario y Javier Rodríguez Morán, se implicaron en la lucha de los menores y empezaron a prestarles ayuda, mientras los residentes comenzaban a limpiar la Sierra. En el último mes, el Ayuntamiento ha retirado siete contenedores de residuos, y las quemadas de neumáticos han descendido drásticamente.

Cada vez que se empieza a limpiar un nicho de suciedad, los niños colocan un punto amarillo en su mapa. Cuando ya está limpio, ponen uno verde. Con los neumáticos que les dan sus padres hacen jardineras para la zona verde del colegio. Y así, paso a paso, el sueño verde de la Sierra de Grandá está cada vez un poquito más cerca.

